

13. José Bernardo de Aldrete (1560-1641): *Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias. Por el Doctor Bernardo Aldrete...* -- En Amberes, a costa de Iuan Hafrey, 1615 (Colofón: Antuerpiae, Typis Gerardi Wolsschattii, et Henrici Aerstii, 1615). - [16], 640, [72] p.; fol.

Portada arquitectónica.

BUS G Arte R. 7. T. 16 (Holandesa)

Existen dos ejemplares más en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla: A 007/053 (Pergamino. Nota manuscrita en la portada: “*Dn Diego Cauallero de Molina Cura propio de Bogarra*”) y A 111(2)/100

[Libro completo](#)

José Bernardo de Aldrete, nacido en Málaga, es reconocido como uno de los intelectuales más importantes de su época, a caballo entre los siglos XVI y XVII y claro exponente de la erudición andaluza de aquellas centurias. Aldrete estudió cánones en la Universidad de Osuna y, entre 1613 y 1615, estuvo en Roma, ampliando sus estudios eclesiásticos. A su vuelta a España fue canónigo racionero de la catedral de Córdoba y, posteriormente, vicario del arzobispo de Sevilla Pedro de Castro, defensor de las falsificaciones del Sacromonte granadino (*vid.* Ficha 22) en su etapa de arzobispo de esa sede. El malagueño Aldrete enlazaba así con los círculos eruditos más importantes de Andalucía occidental en esa centuria, Córdoba y Sevilla: en el círculo cordobés destacaba la tradición impuesta en el siglo XVI por eruditos como Ambrosio de Morales y su discípulo Juan Fernández Franco, continuada por Pablo de Céspedes, a caballo con el siglo XVII, y por Pedro Díaz de Rivas y Bernardo Gamir Cabrera, ya avanzada la centuria; en el círculo sevillano destaca la figura de Rodrigo Caro (*vid.* Ficha 13), a la que se agregará, más adelante, el también malagueño Martín Vázquez Siruela.

Aldrete fue un experto conocedor de lenguas orientales (hebreo, árabe), clásicas (griego y latín) y modernas. Su principal y más conocida obra se refiere al estudio lingüístico del origen del castellano, bajo el título *Del origen y principio de la lengua castellana, o Romance que oy se usa en España*¹ (Roma, 1606), con una segunda edición realizada en Madrid en 1674. En esta obra de *Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias...*, recoge asimismo muchas de sus teorías de historia lingüística, vinculando la primitiva lengua « española », anterior a la llegada del latín, que asimismo era llamada « desconocida » o « autónoma » (en realidad la ibérica o celtibérica documentada, sobre todo, en las monedas), al hebreo, que sería la lengua más antigua del mundo, aunque considera realmente la existencia de una cierta pluralidad lingüística. Asimismo defiende que el árabe sólo llegó a España con la invasión musulmana, y reivindica la antigüedad fenicio-púnica en la Península Ibérica, incluso frente al pasado romano. Ello frente a las posturas habituales como, por ejemplo, las mantenidas por el cronista Florián de Ocampo o el padre Mariana, cuyas visiones del pasado fenicio y púnico de España eran negativas. Así, la postura de Aldrete ha sido considerada

« ...la excepción que confirma este panorama tan poco atractivo... temprana por el precedente que supone del criticismo histórico de fines del siglo XVII, y anómala por el tema, la historia antigua, y por el tratamiento de las fuentes, en absoluto deudor de autores anteriores. » (E. Ferrer).

¹ Dos ejemplares en la BUS: A 027(a)/067 (incompleto, con exlibris de José María Valdenebro) y A 107/76. También existe un ejemplar de la edición de 1674: A 215/043 (procedente de la biblioteca de Manuel Andérica Martínez)

La obra se divide en cuatro libros. Los dos primeros libros los dedica a España, pero no la presenta como una historia antigua continuada, sino como comentarios a temas concretos, con un especial uso de las fuentes antiguas; así, analiza sin solución de continuidad temas como la monarquía, el obispo Osio, Numancia - con referencias a la lengua y escritura celtíberas - y el origen de la lengua española, destacando la derivación del castellano del latín y la importancia de éste. Destaca asimismo el tema ya referido de las escrituras «desconocidas», para el que cita y reproduce algunas monedas de su colección y de los *Diálogos* de A. Agustín. Finaliza el segundo libro con dos temas bastante dispares: el estudio histórico de los fenicios y púnicos en España - a lo que ya me he referido por la singularidad de su enfoque-, y a temas de historia eclesiástica. Sin embargo, en este punto, y como buen servidor del arzobispo Pedro de Vaca, a quien además dedica la obra, se declara defensor de las falsificaciones de los plomos del Sacromonte (vid. ficha 22), glosando la figura del pretendido mártir granadino San Cecilio y de otras mixtificaciones religiosas, como la presencia en España de los siete varones apostólicos. En *Del origen y principio de la lengua castellana...* (1606) Aldrete había sido contrario a la autenticidad por la cuestión lingüística, especialmente por el empleo del castellano para el siglo I d.C., impensable según su teoría del nacimiento de éste. No obstante, su posición ha cambiado en nuestra obra, tras las críticas del propio arzobispo granadino, a quien se rinde y dedica *Varias Antigüedades...* (1615), defendiendo ahora todo lo contenido en los plomos. A pesar de que desde el punto de vista lingüístico su autenticidad debía concluirse como imposible, ya que seguía manteniendo la modernidad de lenguas como el castellano y el árabe, sostiene ahora el curioso argumento de que San Cecilio tenía el don de lenguas y, por tanto, conocía el castellano antes de su creación. El razonamiento lógico se rendía muchas veces a los dictados de la fe y a los intereses generales o particulares; algo, por otro lado justificable, cuando estaba en juego no sólo la fama sino la propia vida. Sabemos que Aldrete, en 1631, sería consultado por la Inquisición sobre el tema.

Los libros tercero y cuarto los dedica a las antigüedades de África, con un enfoque similar de análisis de temas diversos mediante el recurso a fuentes literarias antiguas, e intercalando los aspectos históricos, de pueblos como los gétulos, libio-fenicios, nómadas y otros, con referencias lingüísticas, o de aspectos singulares, como, por ejemplo, si hubo camellos en África antes de la presencia de los musulmanes. En el libro cuarto abundan más las referencias históricas a Cartago y Roma - siendo su valoración negativa:

«...fueron los romanos odiados, i aborrecidos de todas las naciones, por los daños que dellos recibian; fue este odio maior o menor conforme a los tiempos» -,

pero a la vez al tema de la Atlántida y, sobre todo, a la localización de las Hespérides, que sitúa en Larache, donde estaría la antigua *Lixus*, para lo que aporta incluso un mapa de localización.

BARRIOS AGUILERA, M. *La invención de los libros plúmbeos. Fraude, historia y mito*. Granada: Universidad de Granada, 2011; FERRER ALBELDA, E. *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1996; MONDÉJAR CUMPIÁN, J. Nuevos datos y documentos para la biografía de Bernardo de Alderete (1560-1641). En: *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*. Granada: Universidad de Granada, 1974, p. 775-829; IDEM

La génesis de una obra: Bernardo J. de Alderete frente a López Madera. En *Estudios de Literatura y Lingüística españolas. Miscelánea en honor de Luis López Molina*. Lausana: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1992, p. 457-475; MORA, G. s. v. Aldrete (o Alderete) y Pasadas, Bernardo José de. En *Diccionario Histórico de la Arqueología española*. Madrid: M. Pons, 2009, p. 73; WOOLARD, K. A. Bernardo de Aldrete, humanista y laminario. En BARRIOS AGUILERA, M. y GARCÍA ARENAL, M. (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*. Valencia: Universidades de Valencia, Granada y Zaragoza, 2006, pp. 271-296.

José Beltrán Fortes